

The rebellion of the choir and the normalisation of protest in Ibero-America

Abstract:

In the second decade of the 21st century, protest mobilizations have spread to all regions of the world. It is not easy to find another historical moment in which the street has had so much influence and in so many places. Ibero-America has become the mirror of a world shaken by unrest. The Ibero-American «rebellion of the choir» is born out of the daily restlessness of ignored precariousness. In ordinary life it drags a latent rebellion, which when it emerges overflows the political channels in a disjointed way.

The normalization of protest, as a constant that continually agitates coexistence in Latin America, has become a manifestation of suspicion, not only of mistrust, but also of impotence to induce a change. Suspicion and impotence in the face of a power structure that does not offer solutions to ordinary real problems, which are alien to the rest of those who suffer them. Different daily hardships that affect each one only to one part, leaving the rest indifferent, who carry their own.

For 23 years, when the «Latinobarometer» began to measure regional public opinion, there has never been such a great perception of loss and setback in Latin America as now. This perception is complicated by another added, Ibero-America is the region with the highest level of interpersonal distrust in the world. The two social apprehensions predispose, in difficult times, to fragmentation and prolonged social conflict that is difficult to overcome. The concurrence of factors can end up generating the perfect storm.

Keywords:

Ibero-America, wave of protests, social unrest, new technologies, media, social networks, fragmentation, inequality.

Cómo citar este documento:

GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés. *La rebelión del coro y la normalización de la protesta en Iberoamérica*. Documento de Análisis IEEE 14/2022.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA14_2022_ANDGON_Rebelion.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Durante el siglo XX, las décadas de los sesenta, setenta y ochenta estuvieron marcadas por una ola de protestas con capacidad de remover los cimientos del equilibrio internacional, regional y local. Las manifestaciones en los Estados Unidos por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam cambiaron la percepción que los norteamericanos tenían de sí mismos, poniendo en marcha mutaciones revolucionarias que tardaron tiempo en ser aceptadas, posiblemente algunas todavía no han sido completamente asimiladas. Las graves tensiones raciales y la violencia de las protestas durante este año 2020 son una evidencia de la fractura interna que todavía existe.

En Francia, el «mayo del 68» provocó una ruptura de la continuidad del pensamiento europeo, que vino acompañada de un desacople generacional de los jóvenes, que no habían vivido las guerras mundiales, con sus padres y abuelos. La revolución islámica en Irán puso en marcha movilizaciones masivas contra el sha Reza Pahlaví y los Estados Unidos. En los ochenta serían en Europa las movilizaciones contra el despliegue de los misiles crucero, en Cisjordania y Gaza contra la ocupación israelí, en China en la plaza de Tiananmen y en la Europa del Este contra los caducos regímenes satélites de la Unión Soviética.

Las dos décadas siguientes, los noventa y la primera del siglo XXI, fueron más tranquilas. Las revueltas en las calles languidecieron. Por supuesto, no desaparecieron del todo, pero en general su transcendencia fue menor. Durante la segunda década del nuevo siglo emerge una segunda ola de protestas. Las revueltas en las calles han vuelto a recuperar su anterior protagonismo y regresan como la natural continuación de la política por otros medios. En 2019, las movilizaciones de protestas se han extendido por todas las regiones del mundo. No es fácil encontrar otro momento histórico en el que la calle haya tenido tanta influencia y en tantos sitios.

El notable incremento de las movilizaciones populares a gran escala durante la década actual tiene mucho que ver con la revolución digital. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones permiten ampliar la libertad política, social y económica. En poco tiempo amplias redes de personas conectadas directamente pueden movilizarse para unirse a una protesta, sin necesidad de pertenecer a ningún tipo de organización jerarquizada.

Al mismo tiempo, en estas movilizaciones las nuevas tecnologías se convierten en soportes poderosos, sencillos y al alcance de todos para gravar imágenes y crear noticias.

Las cámaras de los móviles, combinadas con sitios en red como YouTube, crean nuevas posibilidades para expandir los efectos de un suceso y multiplicar su potencial movilizador. Los usuarios no son solo destinatarios pasivos de información, sino que pueden convertirse en periodistas, comentaristas, propagandistas y organizadores. Las nuevas tecnologías se convierten en poderosos difusores y amplificadores de emociones, con un valor instrumental revolucionario para promover y proyectar el descontento.

La acción colectiva en Iberoamérica tiene un perfil propio. En las tres últimas décadas del siglo XX y ahora durante el siglo XXI, las protestas sociales en la región habían consolidado un ámbito singular de actuación comunitaria con un marco más amplio que el exclusivamente político. Evidentemente, la política, como la piel de todo lo demás, intentó acoger la energía que agrupa las movilizaciones, intentando estructurarlas e incorporálas a un discurso previo como un elemento más, que otorga novedad, credibilidad, sensibilidad, emociones y nuevos protagonistas.

La dinámica de la acción colectiva en ocasiones es promovida por la dinámica política, pero en Iberoamérica no necesariamente. En no pocas ocasiones, el flujo social en la región responde a causas profundas, que no están articuladas por las propuestas y debates políticos de ese momento. La desconexión como novedad entre los cauces institucionales, los partidos políticos, los sindicatos y otros elementos de participación constituidos con la actuación comunitaria, a diferencia del resto del mundo, no sorprende porque no es algo nuevo. La relevancia de los movimientos sociales «multicolores, multiformes y heterogéneos» de protesta en Iberoamérica es anterior a la que se desarrollará después en el resto del mundo¹. El resultado es un boom de bibliografía disponible, que trata de las movilizaciones sociales en la región desde finales de los años setenta².

Las Madres de Plaza de Mayo, las asociaciones de familiares de detenidos desaparecidos, los comités de vaso de leche en Perú, las ocupaciones de fincas, el

¹ CALDERÓN, Fernando (1995). *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*. Siglo XXI Editores, Méjico.

² Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332006000200163

Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, los comedores populares, los movimientos de mujeres, los grupos ecologistas, las acciones de grupos indígenas, en Argentina los piqueteros, en Chile los pingüinos, en Colombia los cocaleros, en El Salvador las maras, en Venezuela las guarimbas, los zapatistas y barzones en Méjico, el repaso no terminaría en un solo capítulo. Algunos tipos de protesta se hicieron populares en los países de la región. Las caceroladas, los cortes de rutas, los escraches, las fuñas o las marchas por la dignidad empezaron a ser un hábito iberoamericano que después se trasladó al resto del mundo. Además, desde hace décadas no pocos movimientos sociales iberoamericanos han incorporado reivindicaciones de identidad, reclamando una concepción alternativa de ciudadanía.

En el lejano 1984, José Nun escribió un artículo revisionista con la praxis marxista en Iberoamérica, titulado la «Rebelión del coro», en el que destacaba la relevancia del malestar de lo cotidiano, de la protesta desarticulada fuera de los cauces políticos³. La centralidad rebelde de la vida cotidiana en Iberoamérica hablaba sin ser esperada y escapaba de su lugar asignado en el coro, intentando ocupar un papel en el escenario. El original peso de pequeños y múltiples grupos reivindicativos ofrece un amplio repertorio de acciones colectivas propias de la región, que la tradicional lucha de clases marxista no había sabido movilizar. La cultura del continente se encargó de destruir el mito mesiánico de la política. La situación obligaba a constatar el fracaso del discurso grandilocuente de la lucha de la clase obrera y a adaptarlo a la realidad social del continente.

La crítica de la izquierda a la aplicación de la praxis clásica en Iberoamérica suponía una apuesta heterodoxa, que requería una diversificación del protagonismo político capaz de insertar a grupos oprimidos pero olvidados hasta el momento. La revisión es un reconocimiento del fracaso del centralismo democrático como método de planificación y conducción revolucionaria.

Octavio Paz, en 1950, reflexionado sobre el subconsciente mejicano nos colocaba delante de los límites de la libertad y de su ejercicio. «Nuestra actitud vital también es historia. Quiero decir, los hechos históricos no son el mero resultado de otros hechos, sino de una voluntad singular, capaz de regir dentro de ciertos límites su fatalidad»⁴. En

³ NUN, José (1984). *La rebelión del coro*. Punto de vista, número 20: «La izquierda, crisis de una cultura política». Catálogos SRL, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=3924>

⁴ PAZ, Octavio (2004). *El laberinto de la soledad*. Cátedra, Madrid.

el conjunto de Iberoamérica los límites de la fatalidad han sido más estrechos que en otras partes, pero las reacciones no han sido menos activas sino diferentes. Las reformas de fondo no terminaban de llegar, resultaban inabordables, y el malestar fue emergiendo de forma espontánea, sin mucha profundidad, por pequeños desajustes, de forma dispersa.

La protesta es un viejo mecanismo de participación en Iberoamérica, durante mucho tiempo el único. Desde la independencia la historia de la mayoría de las repúblicas iberoamericanas ha sido una historia de protestas en muchas ocasiones inaudibles. Existe una moral de la protesta en la identidad iberoamericana desde los inicios de su historia en estrecha vinculación con las movilizaciones sociales⁵. Con el paso del tiempo, el repertorio de acciones colectivas ha crecido⁶ y su resonancia ha demostrado que en ocasiones puede tener amplios resultados, si se sostiene en el tiempo, si provoca un impacto mediático nacional o internacional, si cuestiona la estabilidad política o del sistema o si viene acompañada de un cierto grado de violencia capaz de dotar a sus acciones de un simbolismo deslegitimador. Desde la otra parte, la protesta para el sistema y el orden político es un desafío habitual que con el tiempo se ha acostumbrado a gestionar.

Antecedentes

En Túnez, el gesto desesperado de un joven vendedor callejero de fruta y verduras puso en marcha un movimiento de protesta en el país, «La revolución del jazmín». La policía confiscó injustamente el puesto de venta a Mohamed Bouazizi, condenándole a una desesperada pobreza. Su decisión de inmolarsé provocó su muerte. Las inmediatas movilizaciones de protesta pusieron en marcha un proceso de cambio, que en solo diez días provocó la huida del presidente Ben Ali, que llevaba detentando el cargo durante veinte años.

El ejemplo tunecino puso en marcha la denominada «primavera árabe». Una primavera extraña que terminó provocando un golpe militar en Egipto, las guerras inconclusas de Siria y Libia, la desestabilización del mundo árabe y de Oriente Medio, el regreso de

⁵ Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682010000300003

⁶ Disponible en: <https://nuso.org/articulo/america-latina-y-los-movimientos-sociales-el-presente-de-la-rebelion-del-coro/>

Rusia a la región como gran potencia, decenas de millares de muertos y millones de desplazados y refugiados.

En 2011, la revista norteamericana *Time* identificó como personaje del año al manifestante, por la importancia que otorgó a su papel en el mundo árabe⁷. En Europa, el periódico británico *The Times* eligió como personaje del año al fallecido joven tunecino Mohamed Bouazizi⁸. Hoy muchas de las personas que hacen referencia a aquellos movimientos de protestas los identifican como «las mal llamadas primaveras árabes». Los trágicos resultados no concuerdan con las falsas ilusiones iniciales que despertaron en gran parte de los analistas, expertos, informadores y en general en la opinión pública.

La atención por la evolución del mundo árabe se desvaneció rápidamente cuando pasaron las protestas. Las guerras en Libia y Siria parecían tener suficientes imágenes, datos y sucesos como para alimentar la curiosidad de los periodistas y los titulares de los periódicos sobre los asuntos de la región. El resultado era lo suficientemente interesante y dinámico como para perder el tiempo abordando en profundidad las motivaciones, implicaciones y resultados de las movilizaciones populares de 2011.

En cualquier caso, la revista *Time*, con su personaje del año en 2011, descubrió algo que se ha consolidado durante toda la década: el renovado protagonismo de las protestas y movilizaciones.

En 2013, Brasil se vio sacudida por una avalancha de protestas. El iniciador de la explosiva reacción fue la subida de las tarifas de transporte. Todo un clásico en el continente. Desde el «caracazo» de Venezuela en 1989, hasta las protestas en Chile de octubre de 2019, han sido muchas las ocasiones en que los disturbios y protestas comenzaron por un alza del precio de los transportes o del combustible. En esta ocasión Brasil se estaba preparando para celebrar la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, lo que suponía un esfuerzo de gasto público adicional importante con un reajuste de la distribución de los presupuestos.

Las protestas se extendieron por más de cien ciudades del país y no tuvieron carácter político partidista. No cuestionaban a la presidenta Dilma Rousseff, tampoco a ningún otro político en particular. Las quejas eran generales contra la situación y cada uno tenía sus motivos. El titular del diario «Folha de Sao Paulo» lo explicaba diciendo: «Miles salen

⁷ Disponible en: <https://time.com/3783718/person-of-the-year-2011-protesters-2/>

⁸ Disponible en: <https://www.thetimes.co.uk/article/person-of-the-year-737jwl9vmd5>

a las calles contra todo». Se trataba de un fenómeno más social que político. Una sensación de malestar general se expresaba en las calles⁹.

Unos años después, en Brasil las manifestaciones de 2015-2016 iban dirigidas contra la presidenta Dilma Rousseff y la corrupción política. Entonces, se realizaron varios estudios sociológicos sobre los perfiles de los manifestantes y sus motivaciones. Las manifestaciones se convocaron en más de doscientas sesenta ciudades de forma prolongada y sacaron a la calle a millones de personas.

En Porto Alegre las encuestas a los indignados señalaba la relevancia de las redes sociales en la convocatoria de la manifestación. El papel de las redes sociales fue fundamental. Un 66,5 % de los participantes dijeron que fue Facebook quien les proporcionó la información sobre la convocatoria y otro 24,8 % se informó por medio de otros sitios web. Este dato desde luego es sorprendente. Las redes fueron la voz de llamada a las concentraciones¹⁰.

Otro dato interesante es que casi el 80 % de los encuestados señalaban que las protestas no podían contar con la participación de los partidos y los políticos¹¹. Curiosamente, las movilizaciones sí tenían un objetivo político, provocar el cese de la presidenta Dilma Rousseff por medio del *impeachment*, que finalmente sería aprobado por el Congreso y el Senado en abril de 2016.

Los resultados de las encuestas realizadas en las manifestaciones en Brasilia confirman el carácter apartidista de los reproches de los concentrados. El Instituto Índex señalaba que el 71 % de los encuestados no manifestaba tener preferencia ni simpatía por ningún partido político. Incluso la propuesta de *impeachment* a la presidenta era ajena para la gran mayoría. Las manifestaciones masivas fueron convocadas principalmente por tres grupos virtuales de la sociedad civil con presencia en las redes sociales «Vem pra Rua, Movimento Brasil Livre y Revoltados Online»¹². Los resultados fueron las mayores

⁹ Disponible en: <https://www.nuevatribuna.es/content/print/causas-de-las-masivas-manifestaciones-en-brasil/2013061913310393714>

¹⁰ Disponible en: <https://gauchazh.clicrbs.com.br/geral/noticia/2015/03/institutos-de-pesquisa-fazem-levantamentos-sobre-o-perfil-dos-manifestantes-em-porto-alegre-4719348.html>

¹¹ Los partidos políticos en Iberoamérica son las instituciones que menos confianza generan. En 2018, el «Latinobarómetro» publicaba en su informe anual que la aprobación de los partidos políticos había caído a un preocupante 13 %. La tendencia era claramente bajista. Dentro del panorama general, Brasil destaca por su nivel especialmente bajo, solo el 6 % de los brasileños confían en los partidos, siendo el país con menores niveles de confianza del continente. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

¹² Los organizadores de la protesta son tres colectivos minoritarios, no vinculados a ningún partido político, que se han visto sorprendidos por el éxito de las convocatorias, apoyada en el papel multiplicador de las redes sociales. El primero de ellos, «Movimento Brasil Livre», está compuesto por media docena de

concentraciones de la historia del país. Solo en São Paulo, en la avenida Paulista, el 12 de marzo se concentraron 1,4 millones de personas. Las estimaciones en todo el país oscilan entre los 3 y los 6,5 millones¹³.

Sin embargo, el carácter apartidista de la movilización no puede entenderse como una opción apolítica. Las perspectivas que intentan vincular las protestas exclusivamente con la crítica a un Gobierno, un partido, una institución o con los efectos electorales, restringen la visión de la política y de lo político e ignoran otro tipo de resultados, impactos y escenarios posibles. Sin una sensibilidad política más abierta y con más horizonte es imposible descubrir los efectos de las protestas. Muchas de las ramas y secuelas de estas acciones colectivas no se miden con los mecanismos políticos habituales en términos electorales o de desgaste del Gobierno¹⁴. En Brasil las acciones en la calle provocaron importantes impactos sociales, culturales y personales, que veremos replicarse con frecuencia en muchas de las movilizaciones que vinieron después.

El rechazo a los partidos políticos está vinculado con la frustración y la indignación que provocan directamente o por medio del descrédito al que han sometido a las instituciones. La corrupción representó por amplio margen el principal problema identificado por los manifestantes. Más de tres de cada cuatro entrevistados acusaban a los partidos políticos de ser los principales responsables de la corrupción¹⁵. En las protestas se descubría con claridad una nueva orientación, donde el malestar ciudadano

jóvenes de clase media alta e ideología liberal, que reclama la destitución parlamentaria de Rousseff. El segundo es «Vem Pra Rua», el más moderado, identificado con el mundo empresarial y financiero. En su manifiesto señala que fue creado «para dar voz al pueblo brasileño, que está indignado y cansado de no ser respetado por el Gobierno y por los políticos, que han degradado el Estado y robado nuestro dinero». El tercero «Revoltados On Line» nació en las redes diez años antes para protestar contra la pederastia. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/03/17/actualidad/1426620385_776859.html
https://www.elcomercio.com/app_public.php/actualidad/protestas-brasil-rousseff.html

¹³ Disponible en: <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,manifestacoes-em-todos-os-estados-superam-as-de-marco-do-ano-passado,10000021047>

¹⁴ Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/2013-2016-polarizaci-n-y-protestas-en-brasil/>

Desde el punto de vista social, destacar la reconfiguración de los grupos sociales y la generación de nuevos encuadramientos sociopolíticos. Desde el cultural, se descubren cambios en la lógica de la movilización y en los mecanismos de relación e interacción del activismo. Asociados a ambos surge un impacto de carácter más biográfico, más individual. Se trata de un impacto subjetivo de las movilizaciones en la trayectoria vital de los activistas.

¹⁵ Disponible en: <http://opiniaopublica.ufmg.br/site/files/artigo/3-Dossie-Abril-2015-Mara-Telles1.pdf>

«Uma primeira “novidade” a destacar é a organização não institucional desses grupos, que não foram liderados por «políticos tradicionais». Manifestantes foram às ruas pela indignação com a corrupção, que consideram o principal problema do país. Em geral, estão profundamente desencantados com os partidos políticos e desejam a cassação, a renúncia ou o impeachment da residente Dilma».

desbordaba cualquier cauce representativo. La mayoría de los participantes eran personas de clase media o identificada con esa posición.

Mirar a Venezuela es poner los ojos en uno de los países de la región donde se registran más protestas al año. Tan solo en 2014 se registraron 9.286 protestas, una cifra récord entonces en la historia del país. No solo aumentaron el número de protestas, aumentaron el número de personas que se movilizan, la conflictividad en torno a las protestas y un justificado malestar¹⁶.

En Venezuela durante las manifestaciones de la primavera de 2014, la noticia no era el número de personas concentradas en las diferentes convocatorias a lo largo del país; la noticia era el número de muertos, heridos y detenidos en la protesta. Ese año murieron 43 personas y hubo más de 878 heridos en los enfrentamientos, la mayoría consecuencia de la represión de las fuerzas de seguridad y los colectivos irregulares chavistas¹⁷. Según el informe de la Fiscalía General de la República fueron detenidas 1.854 personas, mientras que Amnistía Internacional eleva el número a 3.351¹⁸.

Un fenómeno que aparece en Venezuela y merece ser considerado es el de la contramarcha organizada desde el oficialismo. Durante las manifestaciones de la oposición las organizaciones que apoyan al Gobierno promovieron marchas de rechazo. El objetivo era un intento de disputar la calle a la oposición. Las contramanifestaciones no es algo nuevo, pero no es común que sea el propio Gobierno quien las promuevan. El peligro de enfrentamiento civil existe.

¹⁶ En 2014, Venezuela presentaba la inflación más alta del mundo, desde entonces ha conservado esa posición hasta hoy. La inflación provoca la caída de la cotización de la divisa venezolana, encareciendo las importaciones y provocando escasez. El resultado es un círculo vicioso retroalimentado. A los problemas de subidas de precios y escasez se añaden los altos índices de criminalidad y corrupción. El Gobierno desde 2004 dejó de proporcionar datos oficiales de homicidios. Distintas ONG trabajan solo con estimaciones. En 2014, el Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV) estimaba una tasa de 82 asesinatos por cada 100.000 habitantes, siendo Venezuela el segundo país del mundo por tasa de homicidios, solo por detrás de Honduras.

¹⁷ *Infobae* en este artículo recoge los nombres y circunstancias de todos los fallecidos. Disponible en: <https://www.infobae.com/2015/02/12/1626403-uno-uno-estos-son-los-43-muertos-las-protestas-contra-el-regimen-maduro-venezuela/>

¹⁸ Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR5312392015SPANISH.pdf>

El informe de Amnistía Internacional detalla casos de muertes de personas en las que se involucra a personal de las fuerzas de seguridad o grupos armados progobierno que actuaron con la aquiescencia de las mismas, así como casos de tortura y otros malos tratos a personas detenidas y casos de detenciones arbitrarias. Durante el último año también se ha documentado hostigamiento e intimidación contra víctimas, sus familiares y sus representantes legales; al igual que ataques contra defensores de derechos humanos que denuncian estos graves hechos.

Más grave todavía es la actividad de los colectivos, fuerzas paramilitares de apoyo al régimen chavista que se organizaron para apoyar el acceso al poder de Hugo Chávez y posteriormente para sostener el control de la calle. Los colectivos son el resultado de la derrota de las organizaciones violentas de extrema izquierda en Venezuela en los años ochenta. Los antiguos cuadros de mando de las organizaciones insurgentes se refugiaron en las universidades y organizaciones de carácter cultural. La izquierda universitaria, particularmente los jóvenes estudiantes, comenzaron a entender la necesidad de una nueva estructura menos jerarquizada y más horizontal. Los distintos grupos en la universidad comenzaron a adoptar una organización asamblearia, que ponía su atención en las demandas populares para dejar atrás el protagonismo del partido.

Los colectivos tratan de reunir distintas protestas cotidianas, oscuras y latentes para darles protagonismo. La horizontalidad y la diversidad de nichos capacitó a la izquierda venezolana más radical para ir más allá de la queja y sostener rebeliones a pequeña escala con una sintonía orquestada sobre la marcha, donde los menos favorecidos podían sentirse protagonistas del movimiento de cambio, sin necesidad de entenderlo. «Hay centenares de colectivos, con actividades de lo más variadas, todos con sus virtudes y limitaciones, estrategias y perspectivas distintas. Muchos se reclaman “colectivo” con orgullo, y sin embargo no saben de dónde nacieron y me temo que tampoco se lo preguntan, más allá de sí mismos»¹⁹.

Los colectivos son organizaciones populares de diferente naturaleza cultural, deportivo, político, social o paramilitar. El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) identifica a estos grupos populares armados como el principal instrumento del régimen contra las manifestaciones de la oposición, que actúan con absoluta impunidad y en ocasiones colaborando con las fuerzas policiales para la represión de las protestas²⁰. En el mismo sentido, tanto la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como el Comité de las Naciones Unidas contra la Tortura expresaron su especial preocupación por los 437 ataques de grupos armados paramilitares a manifestantes durante las protestas. Ataques agravados por la complicidad de las fuerzas del orden y por la

¹⁹ Disponible en: <https://www.aporrea.org/ideologia/a197566.html>

²⁰ Solo en Caracas hay 71 colectivos de carácter paramilitar que se convierten en una verdadera guardia revolucionaria del chavismo. Disponible en: <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2015/06/Informe-Manifestantes-en-la-mira-de-paramilitares.pdf>

absoluta impunidad de los agresores²¹. Realmente el problema de los colectivos y las comunas es singularmente grave porque constituyen un estado paralelo controlado por el chavismo.

Mientras tanto, frente a las agresiones, las barricadas, coloquialmente conocidas como *guarimbas*, se convirtieron en un mecanismo de defensa y protesta de la oposición. Pequeños grupos de personas, distribuidas en sus propios barrios al amparo de refugios próximos, levantaban barricadas a las que prendían fuego para cortar el tráfico en amplias áreas de las ciudades. Se pretendía de esta manera bloquear la entrada a los barrios de clase media de los colectivos y fuerzas de policía.

Más tarde, en las protestas de 2017, conocidas como la «primavera venezolana», los *guarimberos* dieron un salto de las barricadas de los barrios a las multitudinarias movilizaciones. Las *guarimbas* se organizaron para defender las marchas, formando pequeños grupos de vanguardia protegidos con escudos, cascos, mascarillas y pañuelos para ocultar la identidad de sus miembros. En Chile durante las revueltas de 2019 y 2020 hemos visto el mismo fenómeno, que allí adoptó el nombre de «primera línea».

Las *guarimbas* son grupos autónomos que se movilizan de forma independiente a los partidos de la oposición. «Algunos de ellos pueden sentir una afinidad por partidos políticos, pero no están afiliados ni forman parte de ningún grupo partidario. Las redes sociales se utilizaron como soporte de comunicación y de información para las convocatorias y coordinación de las *guarimbas*»²². Grupos como Anonymous²³ Venezuela se encargaban de difundir diariamente órdenes e información a los grupos de *guarimbas*, además de atacar las redes gubernamentales y de las instituciones con gran efectividad. El presidente Nicolás Maduro ante la intensidad de la respuesta de las *guarimbas* hizo un llamamiento a la intervención de los colectivos para desactivar sus acciones²⁴.

²¹ Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2014/docs-es/anual2014-cap4venezuela.pdf>

²² Disponible en: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2017/05/13/quienes-son-los-guarimberos-la-vanguardia-callejera-de-las-manifestaciones-contras-el-chavismo/>

²³ El grupo Anonymous se define como un movimiento internacional de ciberactivistas, formado por un número indeterminado de personas que reciben ese nombre porque no revelan su identidad. Son anónimos. No hay líderes definidos y sus integrantes todos son iguales. No tienen una sede centralizada.

²⁴ «Llamo a todo el pueblo a hacer valer allí en su comunidad la orden del comandante Chávez: candelita que se prenda, candelita que apagamos con el pueblo organizado para garantizarle la paz al país». Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20140311/54402957109/que-son-las-guarimbas.html>

En 2014, Thomas L. Friedman escribió un artículo publicado en el *New York Times*, titulado «The people of the Square». El autor reconocía que las movilizaciones en el espacio público se habían convertido en un elemento más de control del poder, especialmente del Gobierno. La capacidad de presión de este actor político cada día más activo podía alterar tanto la política tradicional como la geopolítica. Las plazas y calles eran ocupadas por personas conectadas en red, en muchas ocasiones sin organizaciones intermediarias que estructuren sus reivindicaciones. La falta de interlocutores con suficiente representación generaba un problema de debate y negociación política, dificultando la posibilidad de encauzar institucionalmente las demandas²⁵. Pero en cualquier caso, la realidad descubría que los impactos de las sacudidas en las calles eran cada vez mayores, se estaba haciendo evidente que lo eran. Las nuevas tecnologías con su expansión habían llegado a gran parte de la población en todo el mundo, convirtiéndose en un soporte eficaz para establecer nuevos mecanismos de relación más amplios y de rápida movilización.

La novedad identificada a mediados de la década actual preocupaba. Por una parte, algunos pensaban que las protestas, al desbordar los cauces habituales de participación política, podían representar un desafío al orden constituido. Sin embargo, otros sostenían que la nueva situación reducía las posibilidades de conseguir cambios efectivos con movilizaciones tan dispersas. Moisés Naím expresaba la inutilidad del rugido del poderoso motor político de la calle porque su giro no está conectado a ninguna rueda que lo pueda mover en la dirección adecuada para alcanzar cambios efectivos²⁶. Sin el deprimente trabajo diario de las organizaciones, los movimientos de protesta no pueden aprovechar la energía política que generan para promover verdaderas reformas.

The Guardian, cinco años después del comienzo de la mal llamada «primavera árabe», publicaba un artículo titulado «La primavera árabe ¿por qué las cosas salieron tan mal?»²⁷. El autor descubre algunas lecciones aprendidas en los sucesos de 2011. Especialmente reveladora es su crítica contra la tradicional percepción que reconoce en la resistencia civil, por su naturaleza, una superioridad moral frente al complejo ejercicio de dirigir la administración del Gobierno y sostener los canales políticos habituales en

²⁵ Disponible en: <https://www.nytimes.com/2014/05/18/opinion/sunday/friedman-the-square-people-part-2.html>

²⁶ Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2014/04/why-street-protests-dont-work/360264/>

²⁷ Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/jan/15/arab-spring-badly-wrong-five-years-on-people-power>

funcionamiento. Gobernar es extraordinariamente complejo y protestar no tanto. El análisis *a posteriori* de lo sucedido permite ir todavía más lejos. *The Guardian*, un periódico que sostiene desde hace muchas décadas una línea editorial identificada con la izquierda, reconoce, después de las imprevistas y dolorosas consecuencias de la revueltas árabes del 2011, que las protestas que no dispongan de un plan sostenible de Gobierno para el país son parte del problema no de la solución.

En la tercera ola de democratización, en los años ochenta, Samuel Huntington sostenía que los regímenes democráticos que han sido instituidos por actores populares de masas perduran rara vez. El argumento de autoridad tiene peso pero, en cualquier caso, es evidente que el éxito en principio no está garantizado, menos aún en esta segunda ola de protestas. Hoy, es todavía más complicado que en los años ochenta promover cambios democráticos con mecanismos de movilización en las calles por su menor estructuración, por su mayor heterogeneidad y por la ausencia de líderes destacados como antaño.

Podríamos añadir que en sociedades cada vez más fragmentadas los individuos pueden movilizarse por una acumulación de motivos heterogéneos y variables sin que exista otra razón fundamental que el malestar acumulado. Las posiciones sustantivas de los manifestantes son vagas, abiertas y son generalmente críticas con la situación. En no pocos casos pueden incorporarse elementos antisistema. Las protestas paradójicamente no se apoyan en un andamiaje ideológico y político. Son el resultado de demandas de dignidad, inclusión, reconocimiento y respeto. Los manifestantes pueden ser reconocidos como «rebeldes sin causa» pero enfadados con su situación y conscientes de su capacidad de atraer la atención por medio de sus revueltas²⁸.

El mundo académico empezó a estudiar pronto la segunda ola de protestas de la década actual. En 2013, la Iniciativa para el Diálogo Político y la Fundación Friedrich Ebert publicaron un completo informe, muy documentado, que descubría un cambio de tendencia. No solo era mayor el número de manifestaciones de protestas, sino que también se había producido un notable aumento del número de personas y de perfiles que se movilizaban en las calles. El cambio era especialmente significativo en los países más desarrollados y en Iberoamérica²⁹.

²⁸ Disponible en: <http://archive.battleofideas.org.uk/documents/RebelsWeb.pdf>

²⁹ Disponible en: <https://es.slideshare.net/fanetin/world-protests-20062013final>. Los datos de este informe señalan que el número de protestas en siete años se había multiplicado por cuatro.

En 2015, un informe de Carnegie Endowment for International Peace volvía a insistir en que la tendencia observada en 2013 seguía reforzándose. El número de protestas aumentaba y cada vez tenían más consecuencias en los países donde se producían. A diferencia del año 2011, donde el fenómeno se concentraba en el mundo árabe, en 2015 las protestas se habían extendido por todo el mundo.

Las grandes manifestaciones que se prolongan durante meses no solo se producían en países democráticos. Los manifestantes cada vez estaban más decididos a afrontar las consecuencias de sostener el desafío y la actuación de las fuerzas de seguridad. En 2015, emergía ya la sensación de que algo importante estaba en marcha en la política global y que las protestas eran un reflejo de los cambios. Parecía entonces evidente que los ciudadanos exigían cada vez más de sus Gobiernos y que estaban dispuestos a movilizarse para alcanzar sus demandas³⁰. Todavía esta percepción no era general pero los investigadores habían descubierto que la calle se había convertido en un nuevo escenario de poder capaz de deslegitimar a cualquiera o a todas las instituciones —en Estados democráticos o no— con un discurso de impugnación estructurado por la gramática del desafío, en no pocas ocasiones violento³¹.

El análisis de Carnegie Endowment for International Peace contaba con más evidencias. Por supuesto presentaba el debate de la operatividad y consecuencia de las movilizaciones. Acertadamente incidía en una dimensión identificada con anterioridad pero no tratada suficientemente, la heterogeneidad de las protestas. El hecho reconocido de la expansión global de las movilizaciones no significa que sus causas sean globales. Las protestas tienen una raíz local, por lo que la tentación, en la que muchos caen, de llegar a conclusiones generales radicales sobre lo que está sucediendo puede llevar a una visión distorsionada. El aumento de las protestas mundiales era en 2015 reconocida como una tendencia importante en la política nacional e internacional, pero se advertía conveniente ser prevenidos para determinar la naturaleza precisa y el impacto del fenómeno en cada caso.

Las movilizaciones de protestas están inevitablemente vinculadas con un conflicto, que los protagonistas en las acciones colectivas entienden no puede resolverse sin presión.

³⁰ Disponible en: https://carnegieendowment.org/files/CP_257_Youngs-Carothers-Global_Protests_final.pdf

³¹ Disponible en: http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-analisis/2020/DIEEEA02_2020ANDGOM_Joker.html

El resultado de las protestas no puede predecirse, pero un efecto con el que debe contarse es cierto grado de fractura social, que dependerá de la relevancia del cambio que se impulsa fuera del cauce institucional. Evidentemente, cuando los cambios doblan el pulso a la posición adoptadas por las instituciones se produce un descrédito añadido. El sistema no solo ha actuado injustamente, sino además carecen de la autoridad y poder legítimo para defender sus decisiones. Las movilizaciones, tanto si fracasan en sus propósitos como si lo consiguen, ponen en marcha mecanismos de polarización que no facilitan soluciones políticas convencionales.

Situación actual

En el mundo actual cualquier llamamiento de protesta utilizando las redes puede movilizar multitudes. En 2009, el sociólogo danés Anders Colding-Jorgensen, profesor de la universidad de Copenhague, puso en marcha un experimento para estudiar las redes sociales y su impacto social. Utilizando Facebook creó un grupo de protesta contra la demolición de la fuente de la cigüeña situada en la ciudad. Publicó incluso el calendario previsto para la demolición. En solo una semana el grupo contaba con más de 10.000 personas inscritas que se oponían a la demolición. La estatua de la cigüeña nunca nadie pretendió demolerla pero en solo dos semanas 27.000 personas, a través de un grupo virtual, protestaban contra una decisión que nadie tomó³².

Fragmentación, desafección y desencanto estallan por todas partes o esperan en el subsuelo su momento de hacerlo, sin necesidad de que exista de por medio un movimiento sísmico de grandes dimensiones. El inicio puede originarlo cualquier cosa, un incremento del precio del transporte público o del combustible o del impuesto del tabaco o de las tasas de las autovías. El detonante no tiene que tener gran potencia explosiva. Cada vez es más frecuente que no haya relación racional entre la causa inicial y la potencia del despertar de las desaprobaciones.

Los ciudadanos de hoy se sienten cada vez más incapacitados para evaluar las decisiones políticas de los Gobiernos con su acelerada creciente complejidad. El resultado es una política donde el ciudadano no puede ejercer con eficacia y responsabilidad su función política, produciéndose, por una parte, frustración y, por otra,

³² Disponible en: <http://copenhagen.lpsphoto.us/en/copenhagen-storkfountain>

una banalización de los debates políticos que giran menos entorno a los contenidos y más entorno a las imágenes y sentimientos. Con el paso del tiempo la frustración y la banalidad se transforman en un oscuro resentimiento indignado, alimentado por la corrupción, la desigualdad y la deserción de las élites al renunciar a ejercer su papel.

Mientras tanto, la política del espectáculo, las campañas de imagen y los políticos seductores generan unas expectativas crecientes que poco tiene que ver con una evaluación completa de la realidad. La carga de frustración que genera el incumplimiento de las expectativas ficticias alimenta la tendencia de desenganche del hombre de la calle con los partidos políticos³³. Sorprendentemente surge una aparente contradicción, el avance del Estado del bienestar está asociado a un creciente malestar individual.

La individualización del malestar tiene un papel nuclear para los ciudadanos que deciden manifestarse para compartir con otros un sentimiento y una experiencia. La protesta se considera también como una ocasión de encuentro de «persona a persona», donde más importante que las motivaciones son los sentimientos compartidos. Paradójicamente, en sociedades con una creciente fragmentación y disolución del peso de la dimensión social, donde el aislamiento cada vez más es una realidad que acompaña a una multitud solitaria, los movimientos favorecen otras formas de relacionarse con los demás. Los nuevos militantes de la protesta buscan crear espacios de experiencia donde no existan relaciones de poder y de dominación. Con esto no está dicho todo, por supuesto que existe un sector más o menos amplio en cada situación relacionado con las viejas motivaciones de ejercicio del contrapoder en la calle, que pretenden desgastar y cuestionar las decisiones de las instituciones o a las propias instituciones pero cada vez este sector es menos nuclear.

Las movilizaciones en Iberoamérica impulsadas por la izquierda pueden ser tan desestructuradas como las de la derecha. No obstante, los movimientos revolucionarios o reformistas de la izquierda han instrumentalizado mejor la utopía y la imaginación. La ilusión de la construcción de un verdadero «Estado Comunal» o de una sociedad más abierta, inclusiva y participativa pueden con la acción colectiva convertirse en una

³³ «Latinobarómetro 2018». «La confianza en los partidos políticos alcanza un promedio regional del 13 % en 2018. Los partidos políticos se encuentran en un momento especialmente negativo similar al que tuvieron en los años que precedieron la crisis asiática al final del milenio. El desencanto con la política ha llevado a la fragmentación de los partidos, a la crisis de representación y a la elección de líderes populistas. Estos datos dan cuenta de la crisis en que se encuentran los sistemas políticos de la región donde nadie es campeón». Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

prefiguración utópica necesaria para integrar las múltiples y fragmentadas piezas de la queja y el malestar. La utopía, no como un sueño imaginario sino como una acción crítica de las insuficiencias de la situación y reflejo de la voluntad de superarla, posee un valor antropológico imprescindible para superar la inercia, la parálisis y el cansancio.

Las movilizaciones en defensa de la democracia liberal se fundan también en una visión utópica que en muchas regiones, especialmente en Iberoamérica, está en crisis. Como en otras ocasiones, no pocos han identificado las protestas con una ola de cambios disruptivos, básicamente prodemocráticos, que son consecuencia de problemas propios de Gobiernos no democráticos. En este momento no es así. Cuba, Venezuela y Nicaragua siendo regímenes represivos y antidemocráticos no se enfrentan ahora mismo a grandes movilizaciones en las calles.

El impulso de las protestas en Venezuela de los años 2014 y 2017 se ha agotado del todo por el completo colapso de su economía y la impotencia de la oposición para destituir a Maduro. En Nicaragua quedan lejos los movimientos del 2018. Cuba sigue siendo un bastión inabordable del Partido Comunista que parece reprimir y gestionar mejor que nadie el malestar. La incertidumbre es el signo del momento, pero pudiera ser paradójico que los sistemas más autoritarios, degradados y empobrecidos terminaran siendo los menos afectados por las protestas.

Venezuela es un caso singularmente importante en el continente y su revolución bolivariana ha inspirado a otros países. La fortaleza del chavismo frente a la avalancha de protestas y movilizaciones en las calles merece la pena analizarse. No pocos podrán criticar a la oposición al régimen por sus flaquezas, debilidades y desunión en momentos decisivos, seguro que no les falta razón, pero no es un argumento suficiente para entender el éxito de la resistencia del chavismo para conservar el poder frente a la avalancha de fracasos y quejas.

En el año 2017 las movilizaciones en las calles superaron el récord de 2014 con un total de 9.787 protestas. Las convocatorias fueron masivas, con mayor participación que nunca, más prolongadas y sostenidas en el tiempo, se extendieron por todos los Estados de la República y por las áreas rurales, la participación de las clases populares aumentó notablemente y su repercusión internacional fue mayor. En los siete primeros años de la década actual, el OVCS³⁴ ha documentado 47.072 acciones en las calles en todo el país,

³⁴ Observatorio Venezolano de la Conflictividad Social.

lo que equivale a un promedio de 6.700 conflictos al año. Ahora bien, los datos más importantes son las víctimas. La OEA denunció que la represión había asesinado a 130 venezolanos y herido a 16.000 personas en las manifestaciones, también denuncia la existencia de 645 presos políticos³⁵. El informe de la OEA sobre la crisis en Venezuela pone negro sobre blanco. «El Régimen ha respondido a las protestas en todo el territorio nacional con represión y terror»³⁶.

Desde las masivas manifestaciones de 2014 el Gobierno de Maduro reforzó el sistema represivo asociándolo a la doctrina de seguridad nacional. Para dar respuesta a lo que el Régimen entiende como un problema de seguridad nacional, se aprobó el Plan Cívico-Militar Zamora³⁷. El Plan Zamora institucionaliza la actuación conjunta de fuerzas militares, fuerzas milicianas y civiles armados en funciones de control de orden público o en cualquier otro ámbito de interés, consolidando la actuación represiva de fuerzas militares, policiales, servicios de inteligencia del Estado, milicias populares, colectivos paramilitares y grupos de choque. Entre los meses de abril y julio de 2017 se registraron acciones violentas de colectivos paramilitares en al menos 523 protestas. En la mayoría de las intervenciones de los colectivos hubo heridos de bala y en algunos muertos. A medida que se agudiza la crisis social en Venezuela la actividad de los colectivos armados ha ido aumentando y en ocasiones actúan conjuntamente con las fuerzas policiales o militares. OVCS apunta la posibilidad de que algunos colectivos estén utilizando uniformes de la Policía³⁸.

Hoy en 2020 en Venezuela no funciona nada, todo está en ruinas. La población intenta sobrevivir en medio de la miseria. Cinco millones de venezolanos han escapado del país. En los tres últimos años la multitud de crisis que padecía el país se han acentuado.

³⁵ El OVCS contabiliza en su informe anual 160 asesinatos en manifestaciones en el mismo periodo por acción de funcionarios del Estado o de civiles armados.

³⁶ Disponible en: http://www.oas.org/documents/spa/press/OSG-445CUARTO-INFORME-VENEZUELA-SPANISH.pdf?utm_source=OAS+Press+Subscription+List&utm_campaign=c6f64d43bf-EMAIL_CAMPAIGN_2017_09_25&utm_medium=email&utm_term=0_c0f6eeace4-c6f64d43bf-415768965

«La ruptura del orden constitucional y democrático por parte del régimen se ha erigido sobre una estrategia sistemática de violación de los derechos humanos, en un proceder propio de los regímenes autoritarios o dictatoriales. El Gobierno ha negado al pueblo venezolano el derecho a la vida, a la integridad física y a la libertad de reunión y asociación, aunque estos derechos estén establecidos en la Constitución y en el derecho internacional. El Régimen ha respondido a las protestas en todo el territorio nacional con represión y terror».

³⁷ Definido como «un plan estratégico conjunto para responder a posibles eventos adversos o intervención extranjera que ponga en riesgo la seguridad del país».

³⁸ Disponible en: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/conflictividad-social-en-venezuela-en-2017>

Ningún país iberoamericano y pocos del mundo han visto en el último lustro un mayor deterioro de su realidad en todos los ámbitos. Venezuela cosecha una avalancha acumulada de malas noticias desde hace años.

La hiperinflación alcanza una magnitud inabordable³⁹. El sistema sanitario, el educativo, la seguridad ciudadana y el conjunto de servicios que debe prestar el Estado han colapsado. Prácticamente el 90 % de la población vive en la pobreza. El salario mínimo es algo menos de 1 dólar mensual, el más bajo de Iberoamérica por debajo de Cuba o de Haití. Cerca de 8 millones de venezolanos deben contentarse con un sueldo de 0,92 dólares al mes⁴⁰, que se completaría con el bono de alimentación para no llegar a los 2 dólares. Esta renta mensual no alcanza para comprar un cartón de huevos⁴¹. Desde la llegada de Maduro al poder Venezuela ha perdido dos terceras partes de su PIB⁴².

La producción de petróleo no ha dejado de disminuir. Venezuela produce ahora solo un 12 % del petróleo que producía antes de llegar Hugo Chávez al poder⁴³. En mayo de 2019, un huevo en Venezuela costaba lo mismo que 93 millones de litros de gasolina. Sin embargo, con el precio del combustible más bajo del mundo y con las mayores reservas de crudo llenar un depósito es una tarea casi imposible.

A la grave crisis humanitaria venezolana se añade la crisis de legitimidad política de Nicolás Maduro como presidente de Venezuela. Maduro, violentando la Constitución, controla el poder judicial, el legislativo y el Consejo Electoral Nacional (CNE), que en varias ocasiones ha manipulado las fechas y condiciones de las convocatorias electorales y después ha adulterado los resultados⁴⁴.

³⁹ La inflación en los primeros ocho meses del año 2020 se ubica en 1.079,67 %, según datos del Parlamento. El Banco Central dejó de publicar cifras oficiales.

⁴⁰ El salario mínimo diario de los venezolanos es de 0,03 dólares, un 98 % por debajo del mínimo que establece Naciones Unidas como el umbral de miseria. En Venezuela al menos 8 millones de personas viven por debajo del umbral de la miseria, no estaríamos contando a las personas del entorno familiar que dependen del salario que reciben las personas con el sueldo mínimo o la pensión mínima.

⁴¹ Disponible en: <https://www.dw.com/es/salario-m%C3%ADnimo-en-venezuela-092-d%C3%B3lares/a-55127544>

⁴² Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/10/01/economia/1601562600_919713.html

⁴³ En los meses de verano de 2020 no llegó a los 400.000 barriles diarios de petróleo. Es posible que en menos de un año PDVSA deje de estar en condiciones de bombear petróleo. La producción de petróleo de Venezuela se mantuvo a un nivel históricamente bajo, en 339.000 barriles por día, retrocediendo a los niveles de producción de 1934.

Disponible en: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2020/08/13/la-produccion-de-petroleo-en-venezuela-continua-estancada-en-niveles-de-1934/>

⁴⁴ El control gubernamental de las actuaciones del TSJ ha sido un activo valioso para anular las acciones de la oposición y del poder legislativo. La actual composición del TSJ está marcada por los métodos inusuales utilizados para designar a sus treinta y dos magistrados¹⁰. El nombramiento de los nuevos magistrados a las diferentes salas del Tribunal Supremo de Justicia ha sido considerado como una

El grupo de Lima, la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Suiza, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Corea del Sur y hasta un total de 65 Estados no reconocieron los resultados de las elecciones presidenciales de mayo de 2018 por los graves fraudes e irregularidades documentados. Consecuentemente, según establece la Constitución Bolivariana de Venezuela, el presidente de la Asamblea Nacional reconoció vacante el cargo de presidente y asumió su función constitucional como presidente encargado. En un Estado no puede haber dos presidentes. De la misma manera, en un Estado no puede haber dos Asambleas Nacionales, es decir dos poderes legislativos enfrentados como viene sucediendo desde 2017. En Venezuela vemos que todo es posible pero solo dentro de un marco de grave conflicto.

Mientras que la economía venezolana colapsaba completamente desde que Nicolás Maduro llegó al poder, la economía de Bolivia creció durante los Gobiernos de Evo Morales a una media de un 4,8 % anual, siendo un modelo de Gobierno de izquierdas capaz de sostener el crecimiento, la estabilidad económica y la reducción de la pobreza. Las licencias políticas de Evo Morales, siendo graves, son insignificantes comparadas con las continuas y sistémicas violaciones constitucionales del régimen de Maduro.

Evo Morales no solo gobernó el país durante catorce años, sino que lo refundó. No ha sido un presidente más en la historia de Bolivia. Ser el primer presidente indígena del país le ha otorgado un plus de autoridad por su valor simbólico y casi mítico. Imitando a Hugo Chávez, durante su primer mandato, Morales impulsó la aprobación de una nueva Constitución, que cambiaría el nombre del país. Nace de esta manera el Estado Plurinacional de Bolivia, que pretende reflejar con su nuevo nombre la diversidad comunitaria.

La nueva Constitución establecía, como la de los Estados Unidos, un número máximo de dos mandatos presidenciales, pero Evo Morales no respetó esta limitación. El segundo mandato de Evo Morales, que finalizaba en enero de 2015, debía ser el último. Sin embargo, en abril de 2013, la Corte Suprema resolvió que la aprobación de la Constitución suponía una puesta a cero del contador, por lo que primer periodo del

violación de las normas constitucionales y legales, no solo por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) sino también por la fiscal general del Estado y por la oposición chavista a Maduro.

Una gran parte de la comunidad internacional no ha reconocido a la ANC como órgano con autoridad y legitimidad democrática; algunos de los más destacados son la Unión Europea, la Organización de Estados Americanos, la Internacional Socialista, los Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania, Canadá, Brasil, Méjico, Argentina, Chile, Colombia y España.

presidente no contaba. La decisión del presidente Morales de presentarse a un cuarto mandato era más difícil de resolver. Para desbloquear la situación decidió poner en marcha una reforma constitucional que habilitase su candidatura. El cambio precisaba una victoria en el referéndum del 21 de febrero del 2016, pero la propuesta que le hubiese permitido poder presentarse a la reelección presidencial fue derrotada.

En ese momento, habiendo perdido el referéndum, fue el Tribunal Constitucional Plurinacional quien decidió capacitar a Evo Morales para presentar su candidatura a una cuarta reelección. Luego llegarían las elecciones del 20 de octubre de 2019 acompañadas de probadas irregularidades y manipulación de datos. La noche electoral cuando estaba computado el 83 % de los votos estaba claro que sería necesaria una segunda vuelta. En ese momento, el sistema dejó de funcionar y se suspendió la afluencia de datos. Una vez recuperada la normalidad se había producido un inesperado vuelco del voto que concedía a Evo Morales directamente su cuarto mandato como presidente⁴⁵.

En Bolivia el clima de descontento fue general, comenzando una oleada de protestas que provocó enfrentamientos entre partidarios y detractores del presidente Morales. El escándalo, la presión de la calle, los enfrentamientos civiles violentos y las dudas de los militares y fuerzas de seguridad obligaron al sector oficialista a aceptar una investigación en los comicios por parte de la OEA.

La auditoría resultó devastadora para el Gobierno. La OEA identificó en un informe detallado una abrumadora acumulación de irregularidades en las elecciones⁴⁶. El informe

⁴⁵ El hecho no debería sorprender ni escandalizar demasiado a nadie porque no es la primera vez que se emplea este método en la región. Un conocido ejemplo, de entre los muchos a los que podríamos recurrir, son las elecciones presidenciales mejicanas de 1988, donde también se produjo una caída del sistema. El escándalo todavía está vivo en el recuerdo de los mejicanos. Cuando Cuauhtémoc Cárdenas, del Frente Democrático Nacional, iba ligeramente por delante en los escrutinios, el sistema informático dejó de funcionar. Una vez restaurado el cómputo de datos sorprendentemente puso por delante al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, a quien la Comisión Federal Electoral concedió la victoria con más de la mitad de los votos. Por supuesto hubo protestas pero no suficientes para alterar la supremacía del PRI que llevaba cincuenta años gobernando.

⁴⁶ Elecciones generales en el Estado Plurinacional de Bolivia, 20 octubre 2019, informe final de la OEA. «Las manipulaciones e irregularidades señaladas no permiten tener certeza sobre el margen de victoria del candidato Morales sobre el candidato Mesa. Por el contrario, a partir de la abrumadora evidencia encontrada, lo que sí es posible afirmar es que ha habido una serie de operaciones dolosas encaminadas a alterar la voluntad expresada en las urnas.

La noche de la elección, el tribunal electoral interrumpió de manera deliberada la transmisión de resultados. Todos los análisis del equipo técnico permiten determinar que la paralización del sistema TREP no fue un accidente ni una decisión basada en fundamentos técnicos. Fue simplemente una decisión arbitraria, cuyo propósito incluyó la manipulación de la infraestructura informática.

de la OEA se hizo público en la madrugada del domingo 10, ese mismo día por la noche Evo Morales presentaba su renuncia. Los hechos se produjeron de manera tan acelerada que sorprendió y asombró a los bolivianos. Por la mañana renunciaron a sus cargos alcaldes y gobernadores, todos miembros del Movimiento al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). El presidente de la Cámara de Diputados, Víctor Borda, y el ministro de Minería, César Navarro, renunciaron a sus puestos a mediodía. En menos de tres horas siguieron su ejemplo el vicepresidente Álvaro García Linera, la presidenta del Senado Adriana Salvatierra, el primer vicepresidente del Senado, Rubén Medinaceli, la ministra de Salud, Gabriela Montaña, y un alto número de altos cargos y funcionarios militantes del MAS. El resto de los ministros renunciaron entre la noche del domingo y el lunes. El presidente ese mismo domingo tuvo que abandonar la capital y permanecer en paradero desconocido por seguridad.

Muchos ciudadanos vieron con incredulidad la caída de un presidente que lideró con fuerza y éxito relativo durante casi catorce años. Sobre todo cuando su popularidad seguía siendo alta. La OEA nunca puso en cuestión la victoria de Evo Morales en las elecciones. Las irregularidades y manipulaciones que denunció se hicieron al final del recuento para evitar la segunda vuelta en las presidenciales⁴⁷. La renuncia de Evo Morales provocó un estallido de alegría en las nueve capitales de departamento de Bolivia, donde se produjeron manifestaciones masivas para celebrarlo. Alguien desde fuera podría haber pensado que la selección boliviana de fútbol había ganado el mundial⁴⁸.

Podemos plantearnos por qué en una Bolivia relativamente estable y próspera en tan poco tiempo es derrocado un presidente mientras que en Venezuela, mucho más convulsa, completamente arruinada, con su tejido productivo destruido, con una crisis humanitaria inimaginable, con más violencia política, con índices de homicidios disparados y con un régimen político más corrupto y autoritario, Maduro sigue ejerciendo

Cuando el sistema reanudó su funcionamiento, al día siguiente, apareció en escena un servidor oculto, no declarado y no controlado ni por la empresa auditora ni por el personal técnico del órgano electoral. A través de él se procesó información restante del TREP correspondiente a más de 1.400 actas. Este segundo servidor no apareció en ningún informe hasta que la auditoría de la OEA lo desveló a través de los estudios periciales».

Disponible en: [https://www.oas.org/es/sap/deco/informe-bolivia-2019/0.1%20Informe%20Final%20-%20Análisis%20de%20Integridad%20Electoral%20Bolivia%202019%20\(OSG\).pdf](https://www.oas.org/es/sap/deco/informe-bolivia-2019/0.1%20Informe%20Final%20-%20Análisis%20de%20Integridad%20Electoral%20Bolivia%202019%20(OSG).pdf)

⁴⁷ Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/caida-evo-morales-asombrosamente-rapida_0_QahV7TUS.html

⁴⁸ Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50369434>

la presidencia de facto. La razón más importante de la caída de Evo Morales fue la falta de apoyo de las Fuerzas Armadas y de la Policía.

La huelga de la Policía, que se encerró en sus cuarteles negándose a reprimir las manifestaciones de la oposición contra el fraude electoral, fue el primer paso el 8 de noviembre. En la Paz la guardia presidencial, que se había enfrentado a los manifestantes que protestaban contra Evo Morales, decidió abandonar sus puestos para unirse a la protesta. Las Fuerzas Armadas manifestaron que no reprimirían al pueblo actuando contra las concentraciones. El día 10 de noviembre, cuando se conoció la auditoría del proceso electoral de la OEA, el comandante general de las Fuerzas Armadas, general Williams Kaliman, y el comandante de la Policía, general Yuri Calderón, sugirieron al presidente que renunciara para evitar más violencia⁴⁹.

En Venezuela, el presidente Juan Guaidó en reiteradas ocasiones animó a las Fuerzas Armadas a desobedecer las órdenes de un presidente ilegítimo como Maduro. Sin embargo, los militares se negaron a atender la petición. Las Fuerzas Armadas venezolanas han recibido un continuo adoctrinamiento político desde que Chávez llegó al poder. Los ascensos y destinos han estado relacionados desde el primer momento con la lealtad al comandante en jefe y al movimiento bolivariano. Por otra parte, la contrainteligencia del régimen, adiestrada por instructores cubanos, ha actuado como cortafuegos eficaz contra cualquier movimiento disidente dentro de los ejércitos durante muchos años. Chávez y en mayor medida Maduro han otorgado una atención especial, privilegios, poder e inmunidad a las Fuerzas Armadas, que como institución ha llegado a asimilar que su futuro está ligado al chavismo.

En Iberoamérica después de la Iglesia son las fuerzas armadas la institución que más confianza genera en la población. No es casual que sea precisamente Venezuela el país de la región donde sus militares despiertan menor apoyo, a mucha distancia del valor medio. Las Fuerzas Armadas de Bolivia, por el contrario, han sabido conservar un grado de autonomía institucional suficiente para entender que por encima de las órdenes están las leyes.

Algunos analistas estaban convencidos de que el colapso económico de Venezuela acabaría conduciendo a un cambio político, se equivocaron. Chile y Bolivia podrían verse

⁴⁹ Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20191110/471503335397/militares-y-policias-piden-a-evo-morales-que-dimita-para-pacificar-el-pais.html>

como el caso contrario. Sin embargo, tanto uno como otro se han visto sacudidos por movimientos de protesta con destacados efectos políticos.

Chile desde el 18 de octubre de 2019 ha vivido multitudinarias protestas y actos de extrema violencia durante seis meses. Las protestas y la violencia solo cesaron por la llegada de la pandemia provocada por el COVID. Viendo lo sucedido, parece que no falta razón a quien piensa que el desarrollo favorece la aparición de una clase media con expectativas que no se han visto satisfechas. En Venezuela, la lucha del día a día por la supervivencia absorbe las energías de la gente y todas las demás cuestiones pasan a un segundo plano. La destrucción es tan completa que ni siquiera quedan fuerzas para protestar⁵⁰.

Los resultados de las elecciones en Bolivia en octubre de 2020 no son tan sorprendentes como cabría esperar después de la caída de Evo Morales. La candidatura de Evo Morales para renovar un cuarto mandato como presidente, desoyendo el referéndum de 2016 y la constitución política, y catorce años de gobierno autoritario han tenido que ver con el desgaste de un líder. El MAS, partido de Evo Morales, con un nuevo liderazgo y un perfil más moderado ha sido capaz de obtener un éxito rotundo. Luis Arce no despierta el recelo de su antecesor y el rechazo contra Evo, que prometió regresar a Bolivia inmediatamente después de la victoria del MAS. El partido está buscando el momento oportuno para que regrese. Mientras tanto, Evo ha decidido volar a Caracas para celebrar la victoria de su partido con Maduro lejos de Bolivia⁵¹.

En esta ocasión, en otras anteriores y cada vez con más frecuencia, la identidad de una masiva agregación de individuos disconformes está huérfana de proyectos comunes y necesita construirse sobre un rechazo. La oposición boliviana ha perdido la oportunidad de construir un discurso de unidad capaz de estimular a los electores. La oportunidad la han perdido. En Venezuela, en circunstancias más duras también, podríamos decir algo parecido. La unidad de la oposición contra el chavismo está siempre en entredicho y bajo sospecha. Juan Guaidó tuvo una ventana de oportunidad, pero todo parece indicar que se ha cerrado.

El anti es el elemento esencial de las nuevas filiaciones, forjando de esta manera pequeñas comunidades desarticuladas capaces de encontrarse y colaborar solamente

⁵⁰ Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50382468>

⁵¹ Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/10/24/5f93b99cfdddf7d8b459f.html>

cuando se activa el conflicto. Un conflicto contra una concepción del otro, que dificulta cualquier negociación, en tanto que no tiene solo que ver con unos hechos o circunstancias, sino con una autoafirmación de la propia voluntad de rechazar. El resultado es un choque cerrado en un bucle, por mucho que se intente apelar al diálogo. Evo Morales tenía que marcharse para que el MAS pudiera ganar las elecciones tranquilamente y sin hipotecas. El rechazo que generaba era demasiado fuerte.

En Chile las esperanzas están puestas en el proceso constituyente que permitiría a la nación dotarse de un nuevo contrato social más inclusivo. Sin embargo, no está claro que una redacción de una nueva Constitución termine con las protestas, incluso sería posible que las agrave. La desconexión de la calle con los partidos es alta. La confianza institucional ha caído. La protesta tiene un componente emocional de rechazo y malestar que no se disuelve con promesas. El proceso constituyente solo podría darse por cerrado después del referendo de salida previsto para el primer semestre de 2022. Los próximos dos años muchos competirán por utilizar la calle para hacer llegar su voz a los constituyentes.

Mientras tanto, Chile seguirá atrapada en «la trampa de los países de ingreso medio». No es un país que pueda competir con los bajos salarios de los países pobres, pero tampoco puede competir con la generación de valor añadido de los más desarrollados. Una nueva Constitución no puede cambiar la estructura económica de un país, su potencial de innovación, el desarrollo tecnológico de sus empresas, la creación de capital humano, la rentabilidad de las inversiones y el incremento de los puestos de trabajos. Mientras se discute cómo empezar a escribir una nueva Constitución en un papel en blanco, las expectativas podrían, con más razones que antes, frustrarse por el estancamiento de los esperados avances sociales y económicos con el cambio político.

Papel de los actores externos

La prensa internacional tiene un especial protagonismo al actuar como amplificador o filtro de las movilizaciones. Simultáneamente, intenta proporcionar a la opinión pública las claves que dan sentido al malestar que hay detrás. Las noticias relacionadas con protestas masivas y prolongadas en la calle, asociadas a acciones de respuesta policial y violencia, son especialmente atractivas para los medios de comunicación por la

fascinación y el impacto de las imágenes obtenidas por lo sencillo que puede ser construir un relato.

Son también una interesante oportunidad para los expertos que compiten por ocupar el foco de atención mediática. Movimientos de gran intensidad, que sorprenden a los propios Gobiernos, aparatos de inteligencia, fuerzas de orden público y a la propia sociedad que los protagoniza, difíciles de entender por su compleja espontaneidad, que desbordan las capacidades de respuesta en sistemas asentados, rápidamente son analizados y aparentemente entendidos desde el exterior con una aparente clara apreciación de los acontecimientos.

En el exterior, los creadores de opinión tienden a considerar que todo lo que sucede en países desconocidos puede sobrentenderse y se deciden a adivinar desde su propia óptica⁵². Los manifestantes que protestan se convierten automáticamente en héroes, sin ningún tipo de consideración sobre sus motivaciones, acciones y consecuencias.

Acertadamente señala Boaventura de Sousa Santos⁵³, «Los paradigmas convencionales, de raíz eurocéntrica, trasladan al análisis de los fenómenos colectivos ciertas presuposiciones acerca de la naturaleza y la agencia humana individual consideradas como universales. Las concepciones estrechas de la racionalidad de estos paradigmas no permiten valorar adecuadamente las diferentes lógicas temporales y organizacionales, el papel de la espiritualidad o las complejas relaciones entre ciudadanía y subjetividad, y entre espacio público y vida cotidiana»⁵⁴.

El mundo académico sigue en general la misma línea que los medios. Tiende a considerar que las protestas en la calle son una forma de reaccionar a un sistema represor. El perfil del manifestante no se analiza sino someramente. No se evalúan suficientemente las posibilidades reales de acción ni tampoco la evolución y tendencia del país. Por definición, toda protesta es un movimiento de liberación que está asociado

⁵² «Analysts and observers often view protests through the prism of their own specialist field. Democracy enthusiasts, for example, are quick to label large antigovernment protests as pro-democracy events. Corruption specialists are equally prone to see anger with corruption as the fundamental driver. Economists will seize on economic explanations for protests that political scientists are more apt to interpret as driven primarily by political factors». Disponible en: https://carnegieendowment.org/files/CP_257_Youngs-Carothers-Global_Protests_final.pdf

⁵³ Boaventura de Sousa Santos, destacado catedrático de Sociología de la universidad de Coimbra, muy vinculado a Brasil y al Foro Social Mundial, comprometido con el marxismo y su continuo descubrimiento. Sus escritos se dedican a desarrollar una sociología de las emergencias, en la que se valoran las diversas experiencias para descolonizar el saber.

⁵⁴ PLEYERS, Geoffry (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO, Buenos Aires.

a una legítima aspiración democrática y de desarrollo de la democracia. Sería una herejía introducir matices porque no encajan en el arquetipo monolítico de las personas que se rebelan en la calle.

Por supuesto, detrás de esta aproximación existe un soporte ideológico previo que establece un marco estrecho y general para la diversidad de acciones y movilizaciones en los distintos rincones del mundo. La simplificación del análisis es un error pero no necesariamente tiene que entenderse como inocente. No son pocos los que quieren capturar el impulso de las movilizaciones para capturarlas y apropiándose de ellas imponer su propia agenda política, que no tiene mucho que ver con las bases de la protesta ni con su fragmentación⁵⁵.

Los analistas y observadores a menudo ven las protestas a través del prisma de su propio campo de especialización. Los activistas políticos occidentales inmediatamente etiquetan las grandes protestas contra el Gobierno como eventos a favor de la democracia. Los especialistas en gobernanza y políticas públicas también, sin perder un minuto, identifican la corrupción como el epicentro de la protesta. Los economistas utilizarán argumentos relacionados con el estancamiento del crecimiento, la falta de inversión, los déficits presupuestarios, el coste del endeudamiento, la aplicación de políticas fiscales y monetarias desacertadas, en fin una argumentación técnica propia y polarizada entorno a los datos, gráficas y cuentas de la economía del país. Los politólogos buscarán respuestas en el desajuste constitucional o en la insuficiente gobernanza. Los militantes de las ONG insistirán en la violación de los Derechos Humanos y así sucesivamente.

Los análisis occidentales de las protestas replican el fenómeno de la aproximación parcial del especialista que se proyectan en una realidad entrelazada y compleja. El resultado ha provocado confusión y graves errores de juicio, que han calado en la opinión pública. Si pudiéramos dar marcha atrás en el tiempo, la mayoría de los periodistas y analistas occidentales cambiarían completamente su interpretación de lo que estaba

⁵⁵ «Los alteractivistas desde 2010 se lanzaron a la batalla por un mundo mejor en un contexto histórico particular y enfrentaron fuerzas que fueron ampliamente subestimadas al inicio de la década. Siete años después del inicio de una ola global de movimientos sociales a favor de la democracia, el panorama político y social está lejos de las esperanzas democráticas que movilizaron a millones de ciudadanos. No solo los movimientos progresistas no lograron derrocar a los poderes a los que se oponían, sino que estamos frente a un fortalecimiento de la represión, del autoritarismo y del conservadurismo».
PLEYERS. Geoffry (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO, Buenos Aires.

sucediendo en 2011 en el mundo árabe y luego en 2013-2014 en Ucrania⁵⁶. Tanto en un caso como en otro, las movilizaciones terminaron generando violencia, muerte, destrucción. El resultado final es un panorama mucho menos propicio para poner en marcha los cambios que defendían los manifestantes.

Desde nuestro mundo, no solemos considerar la complejidad de los equilibrios de los demás, la pluralidad de las protestas, la polarización que les acompaña, que suele arrastrar a los grupos más moderados fuera del escenario, las amenazas provocadas por el vacío de poder o el caos y los efectos regionales y globales que pueden estar asociados. No suele ser frecuente dar un prudente paso atrás para ver el panorama general de las protestas y sondear su diversidad, complejidad y sus peligros.

Las palabras y las opiniones de los analistas y medios de comunicación no crean la realidad pero sí en gran medida la percepción de los acontecimientos. Especialmente cuando son capaces de sintonizar con la corrección y cultura política de los receptores. «Los medios de comunicación reconocen que existe una realidad mediatizada, que es aquella que los lectores perciben como real y, en oposición, la que ignoran si no es cubierta y explicada por los medios»⁵⁷. Nadie parece cuestionar que lo no publicado no existe. De esta manera, en no pocas ocasiones el éxito de la simplificación se impone distorsionando la complejidad de los hechos. «La única gran debilidad del periodismo como imagen de nuestra existencia moderna es que debe ser una imagen compuesta enteramente de excepciones. Por lo tanto, la imagen compleja que dan de la vida es necesariamente falaz; solo pueden representar lo que es inusual. Por muy democráticos que sean, solo se preocupan por la minoría»⁵⁸.

La crítica a los medios no es nueva y su dinámica conocida. Los actores políticos, sociales, económicos y culturales conocen las reglas y saben que para tener presencia es necesario actuar de forma inusual. La protesta puede convertirse casi en un fin en sí misma por su capacidad de disrupción política y mediática.

Las nuevas tecnologías son solo herramientas y por lo tanto no necesariamente serán utilizadas para profundizar el ejercicio de la libertad. Su empleo también permite

⁵⁶ En Ucrania las revueltas provocaron una guerra civil que ocasionó más de 10.000 muertos, la pérdida de la provincia de Crimea que se incorporó a la federación rusa y el profundo deterioro de las relaciones de los países occidentales con Rusia. El resultado final es que Ucrania se enfrenta a un conflicto congelado por muchos años y el mundo a una tensión difícil de resolver de Occidente con Rusia.

⁵⁷ Disponible en: <https://www.yorokobu.es/camaras-de-eco-y-percepcion/>

⁵⁸ CHESTERTON, G. K. (2009). *La esfera y la cruz*. Valdemar Editorial, Madrid.

desdibujar las fronteras entre el pluralismo informativo y la fragmentación informativa, entre la diversidad de enfoques y la uniformidad de la redundancia subliminar, entre la tolerancia y la intolerancia. Cada vez es más difícil detectar, incluso en los entornos más libres, la información veraz de las *fake news*, creadas con facilidad para confundir, manipular, desinformar o desacreditar. La multiplicación de canales y voces ha empoderado a muchos más protagonistas, incluso a agentes anónimos e individuos que de otra manera no hubiesen tenido la oportunidad de hacerse oír.

Conclusión

La normalización de la protesta, como constante que agita continuamente la convivencia en Iberoamérica, se ha convertido en una manifestación de sospecha, no solo de desconfianza, y también de impotencia para inducir un cambio. Sospecha e impotencia frente a un orden institucional, un estado de derecho, un sistema político, unos líderes y un modelo de reparto del poder que no ofrece soluciones a problemas reales que resultan ajenos al resto de quienes los padecen. Penurias cotidianas diferentes que afectan cada una solo a una parte, dejando indiferente al resto, que carga con las suyas propias.

Al mismo tiempo, existe un sentimiento de indefensión y abandono, que durante mucho tiempo se contuvo con la práctica de la resignación y la paciencia como virtudes sociales. Los nuevos arquetipos de ciudadanía no se adaptan bien a las virtudes de antaño y desafían las barreras de otro tiempo. La expansión de la protesta ha desbordado todos los cauces de representación y los proyectos ideológicos.

En Iberoamérica, más y antes que en ningún otro lugar, la vida cotidiana comenzó a rebelarse hace tiempo sin hacer demasiado ruido en muchas ocasiones, pero, cada día más, se ha convertido en una costumbre que crece en intensidad. El aprendizaje de la ciudadanía es el resultado de la acción permanente y consolidada durante décadas.

Desde hace veintitrés años, cuando el «Latinobarómetro» empezó a medir la opinión pública regional, nunca había habido una percepción de pérdida y retroceso tan grande en Iberoamérica como ahora. Esta percepción se complica con otra añadida, Iberoamérica es la región con mayor nivel de desconfianza interpersonal del mundo. Las dos aprehensiones sociales predisponen, en tiempos difíciles, a una fragmentación y conflicto social prolongado difícil de superar. La concurrencia de factores puede terminar generando la tormenta perfecta.

Huntington sostenía que la inestabilidad política surge cuando las instituciones no logran seguir el ritmo de la movilización social. El problema es consecuencia de la parálisis. En Iberoamérica las clases medias, cada vez más amplias, y las menos favorecidas perciben que las élites están controlando excesivamente las palancas del cambio para sostener sus privilegios a costa del bien común. El resultado es el bloqueo de la capacidad de cambio del sistema, también en los Estados democráticos, y la frustración de los que sienten que todos los desajustes los pagan solo unos pocos. Las elites y los partidos políticos congelan una estructura y superestructura que fundamentalmente beneficia a una minoría en los buenos tiempos y en los malos tiempos obliga al resto a pagar los platos rotos.

El bloqueo y la parálisis reflejan la autocomplacencia de los poderosos y su falta de identificación con las demandas de populares. El resultado es una retroalimentación de la desconfianza interpersonal e institucional, que seguirá debilitando los vínculos comunitarios y la capacidad de asociación para poner en marcha proyectos que subordinen los intereses individuales o particulares para favorecer intereses nacionales más amplios que refuercen valores comunes compartidos.

El pensamiento posmoderno propicia el desarrollo de personas con una fuerte identidad individualista y autorreferencial. El progreso se interpreta como una autoafirmación del individuo. En estas circunstancias, los vínculos sociales solo pueden constituirse sobre la base del rechazo y el reproche. La reafirmación del yo es un factor movilizador que actúa como palanca de la movilización. El activismo de los disconformes está en relación con el descubrimiento de su propia identidad y se reconfigura por medio de la protesta. La situación ofrece una oportunidad de instrumentalización política.

El individualismo como autoafirmación excluyente del compromiso creativo no ha eliminado la crítica, sino que ha convertido a la crítica en un elemento central de la autoafirmación. La crítica es fruto de la desafección, no de un proyecto. La crítica se vuelve superficial, no entra en el fondo del problema, realmente lo que se produce es una sustitución de la crítica por la protesta. La crítica del hombre unidimensional no tiene dientes para masticar, ni estómago para digerir y alimentar al cuerpo social. Es solo un grito de rabia de una actitud fundada básicamente en la defensa de lo mío. La acción espontánea tiene para los ideólogos valor porque supone una forma de lucha diferente frente al poder.

Las protestas no tratan de enfrentarse exclusivamente a la pobreza, la desigualdad, la marginalidad social o la represión, sino de combatir el miedo a ser desechado por la nueva cultura del descarte. El miedo al descarte provoca una angustia vital, consecuencia de la convicción de que ningún Estado, sociedad o grupo puede asistir con garantías al individuo. La amenaza de exclusión aterroriza.

La protesta y la violencia son «una búsqueda desesperada de los invisibles de sus propios mecanismos de representación»⁵⁹. Es una poción mágica que otorga protagonismo y forma a los que se sienten aislados, lo sean o no. El desencanto es previo a los motivos de la protestas y es consecuencia de un desmoronamiento de los vínculos personales y sociales de una muchedumbre solitaria. Es el desencanto de la muchedumbre solitaria quien permite entender el carácter transversal y esquivo al liderazgo de las movilizaciones que encuentra en la misma protesta su causa y su identidad.

La nueva segunda ola de protestas de esta década revela que las protestas son eficaces para derrocar líderes, pero no para construir nuevas instituciones o nuevos procesos políticos o para idear soluciones positivas a los problemas. El héroe de la protesta es la persona que protesta. No hay como antaño destacadas personalidades políticas ni tampoco intelectuales que sirvan de referencia.

La novedad y las increíbles oportunidades que proporcionan las redes sociales y los sistemas de comunicación e información actuales no pueden relacionarse solo con la promoción de los derechos individuales y las libertades públicas. La proliferación de voces no ha mejorado la calidad del debate público, sino más bien ha favorecido una desordenada dispersión, que ha facilitado la aparición de burbujas aisladas de opinión dentro de las propias sociedades. Las nuevas tecnologías han creado «cámaras de eco» que unen a los afines separándoles del resto en una «burbuja filtrada»⁶⁰. El resultado es una segregación del entorno autoimpuesta, creando espacios donde solo resuena el eco de nuestras propias palabras e ideas, favoreciendo la fragmentación y polarización social.

⁵⁹ Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/12/27/ideas/1577471767_306511.html

⁶⁰ Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Cesar_Rodriguez27/publication/338517284_Los_usuarios_en_su_la_berinto_burbujas_de_filtros_camaras_de_eco_y_mediacion_algoritmica_en_la_opinion_publica_en_linea/links/5e18c261299bf10bc3a33d6c/Los-usuarios-en-su-laberinto-burbujas-de-filtros-camaras-de-eco-y-mediacion-algoritmica-en-la-opinion-publica-en-linea.pdf?origin=publication_detail

Por otra parte, la dispersión y libertad que ofrecen los nuevos medios de relación crean un problema de articulación de los movimientos. Una diferencia destacable entre la primera y la segunda ola de protestas es que las redes sociales han sustituido el deprimente trabajo cotidiano de las organizaciones, donde se forjaban los vínculos de los equipos de trabajo, el liderazgo político y las estructuras de mando y acción necesarias para la toma de decisiones y la adopción de estrategias dentro de un cauce ordenado. La espontaneidad de los movimientos puede hacerlos mucho más eficaces en las convocatorias, en la difusión de la propaganda, en el reclutamiento de voluntarios, en la concentración de un gran número de personas, en el control de pequeños grupos de acción pero el problema viene el día después, cuando la acción debe transformarse en debate y negociación política. «El uso del mismo repertorio de acción no implica que estemos necesariamente ante un mismo movimiento, pero sí ante una gramática cultural e histórica disponible e interpretada por la sociedad y por los grupos sociales»⁶¹.

Cronología

CRONOLOGÍA MOVILIZACIONES DE PROTESTA IBEROAMÉRICA 2019	
Fecha	Movilizaciones de protestas
Enero 2019	Venezuela: proclamación Juan Guaidó como presidente encargado, manifestaciones de apoyo reprimidas por la Guardia Nacional Bolivariana. Las movilizaciones provocaron al menos 16 muertos. Venezuela: contramanifestaciones contra la designación de la Asamblea Nacional a Juan Guaidó como presidente encargado.
Febrero-octubre 2019	Haití: protestas contra el presidente actual Jovenel Moïse y su primer ministro Jean-Henry Cean, provocaron al menos 46 muertos.
Mayo 2019	Venezuela: manifestación de apoyo a Nicolás Maduro como consecuencia de un levantamiento cívico militar.
Junio 2019	Honduras: las protestas contra el Gobierno por la posible privatización de la enseñanza y educación que comenzaron en abril se radicalizan. El Gobierno utiliza al Ejército y Policía para reprimir las protestas, resultando al menos dos personas muertas.
Julio 2019	Puerto Rico: los puertorriqueños salieron a las calles durante casi dos semanas para exigir la renuncia del gobernador Ricardo Rosselló.
México 2019	México: protestas feministas en México contra las agresiones a mujeres.

⁶¹ BRINGEL, M. Breno, y Domingues, José Mauricio (2018). *Brasil cambios de era: crisis, protestas y ciclos políticos*. Los Libros de la Catarata, Madrid.

Septiembre 2019	Perú: manifestaciones para exigir la disolución del Congreso por casos de corrupción.
	Perú: manifestaciones contra la decisión del presidente de disolver el Congreso.
Octubre 2019	Ecuador: protestas por la incremento al doble del precio del combustible dentro de un paquete de recortes y medidas de reducción del déficit, al gusto del FMI. Resultado 8 muertos.
Octubre 2019-marzo de 2020	Chile: protestas por la subida del billete del metro de Santiago de Chile en 30 pesos. Comienzan el 18 de octubre y se prolongan hasta marzo de 2020. Las movilizaciones se detuvieron por la pandemia del COVID-19. Resultado 34 muertos.
Octubre 2019	Bolivia: protestas por irregularidades y manipulación de los resultados en las elecciones a la presidencia. Al menos 7 muertos.
Noviembre 2019	Colombia: protestas durante el Paro Nacional. Al menos cinco muertos.
La pandemia del COVID-19 paralizó las movilizaciones de protestas durante gran parte del año 2020.	
Septiembre 2020	Colombia: protestas durante el Paro Nacional.
Octubre 2020	Chile: manifestaciones conmemorativas del primer aniversario de las protestas masivas. Desórdenes, cargas policiales, incendios.

*Andrés González Martín**
Analista del IEEE